

COVID-19: un factor inesperado e inusual para la educación en línea

Dodzi Amemado

Según las estadísticas de la UNESCO, al 23 de marzo de 2020, 1,7 mil millones de estudiantes de todo el mundo no pueden asistir ir a la escuela o la universidad. Esta cifra representa el 90 por ciento de la población estudiantil del mundo. A raíz de esta situación, como consecuencia del brote del COVID-19, la mayoría de las universidades han pedido a los docentes que comiencen a educar en línea, sin evaluar los desafíos de enseñar un plan de estudios completo en dicha modalidad. Muchas administraciones universitarias han enfrentado la carga de mover cientos de cursos en línea de forma inmediata. ¿Qué mensaje envía este inesperado apuro por establecer la educación en línea al sector de la educación superior? ¿Qué desafíos se presentan con mayor frecuencia y cuáles son las consecuencias a corto y largo plazo de integrar los cursos en línea en la educación superior?

Aumento de la legitimidad de la educación en línea

Con este repentino e inesperado apuro, la educación en línea en todo el mundo ha avanzado a un paso constante. Desde finales de los años 90, cuando Internet comenzó a desempeñar un rol en la oferta de cursos, las instituciones de educación superior (IES) han estado aprovechando gradualmente esta innovación y han actualizado sus direcciones estratégicas. La enseñanza en línea demostró ser conveniente para los adultos que trabajan y apreciada por los millennials. Esto incentivó a las universidades a utilizar la educación en línea para enriquecer el contenido de los cursos y atraer estudiantes. A medida que surgen nuevas necesidades entre los grupos objetivo, la legitimidad de este tipo de educación sigue aumentando y su razón de ser se vuelve irrevocable.

Por ejemplo, a través de diferentes clases, hacer que los materiales del curso estén disponibles en línea es la mejor técnica pedagógica para enseñar algunos temas académicos. Los beneficios no sólo son pedagógicos, sino también sociales y económicos. Para los nativos digitales, el medio en línea es preferido para las interacciones sociales, y siguen aumentando sus expectativas gracias a la multimodalidad y las herramientas en línea. Los adultos que trabajan tienen un beneficio económico al tomar cursos en línea y no presenciales. La educación en línea también respalda a una sociedad con conocimiento mundial, las asociaciones internacionales, los intercambios de contenido y a la colaboración regional entre universidades. Llega a los refugiados y los prisioneros, ampliando la misión de servicio de las universidades. En países donde la educación superior se ve afectada por la masificación, la educación en línea puede ser parte de la solución para tener acceso. Y ahora, este tipo de educación se está utilizando para evitar reuniones en persona por temor a contagiarse del coronavirus.

Desafíos de la educación en línea

La educación en línea ha sido adoptada por casi todas las universidades de todo el mundo en diferentes ritmos, que van desde modelos sin conexión a Internet, trabajos con descarga de archivos hasta programas intensivos bien estructurados y totalmente en línea. Sin embargo, algunos desafíos siguen obstaculizando la formación en línea en la educación superior. En las universidades africanas, existen problemas de conectividad, falta de infraestructura y costo de datos, mientras que, en países asiáticos, como India y China, los desafíos más graves son los costos financieros, las normas, la brecha digital y el salto cultural para los profesores. En Europa, los principales obstáculos son las habilidades de automotivación y autoorganización de los estudiantes en entornos educativos completamente en línea. Y existe una idea errónea de que enseñar o tomar cursos en línea puede ser menos exigente que los cursos presenciales. Mantenerse al día con la tecnología y lograr que los docentes se adapten al cambio cultural son las principales dificultades en las universidades norteamericanas y aus-

Abstracto

El COVID-19 está creando estragos y contribuyendo a un pánico social que ha llevado al cierre temporal de la mayoría de los campus en todo el mundo. Se ha vuelto imposible participar en cursos presenciales en el campus e interactuar con otras personas, con el uso del entorno físico de la universidad para actividades intelectuales y académicas. Este artículo analiza las consecuencias del cambio a la educación en línea en la educación superior.

Dodzi Amemado es analista senior en la Oficina del Consejo Privado del departamento del primer ministro de Canadá. Anteriormente fue un académico invitado por el Centro para la Educación Superior Internacional de Boston College. Correo electrónico: amemadojean2@hotmail.com.

La crisis actual indica que el fortalecimiento de la educación en línea contribuye a aumentar la seguridad y la salud públicas

tralianas. En América Latina, los obstáculos son lograr un mayor nivel de compromiso entre los estudiantes y procurar la calidad del curso. Sin pretender ser exhaustivo, esta lista ayuda a explicar la reticencia a la educación superior en línea en las universidades de todo el mundo, pero el progreso es inevitable y cada vez más rápido.

Consecuencias a corto y largo plazo del cambio en línea

Con la pandemia del COVID-19, todos estos desafíos están obstaculizando los esfuerzos de las universidades para cambiar sus cursos en línea. Una mesa de trabajo organizada el 20 de marzo de 2020 por el periódico The Chronicle of Higher Education describió el esfuerzo actual de los docentes que se apresuran a crear cursos en línea como si "bebieran agua de una manguera de bomberos".

Si bien este movimiento obligatorio virtual ha tomado por sorpresa a la educación superior, el debate no debe centrarse en la oposición entre optimistas y escépticos. (Los optimistas piensan que la educación en línea se convertirá en una tendencia dominante en la educación superior. Los escépticos dudan de que la educación en línea juegue un rol importante en el futuro de la educación superior). A corto plazo, la pregunta podría ser cómo hacer que este tipo de educación sea tan buena y lo más confiable posible para maximizar la calidad de las experiencias de enseñanza y aprendizaje y el nivel de satisfacción de todos los usuarios, mientras sea la única opción disponible para la educación superior. A largo plazo, cuando la situación vuelva a la normalidad, las IES podrían considerar incluir la educación en línea como parte de su oferta pedagógica habitual. Hacer obligatorio que los estudiantes tomen algunos cursos completamente en línea, como algunas universidades convencionales ya lo están haciendo, puede ser un punto de partida. Para las universidades, al seguir este camino, estarán a la tendencia de la cultura digital predominante en nuestra sociedad. El desarrollo de la educación en línea durante la última década indica un cambio estructural en aumento para las IES, y no un sentido de reemplazo de la educación presencial. Ya sea para lograr un aprendizaje combinado para los estudiantes con clases presenciales o para ofrecer programas completamente en línea para los estudiantes alejados, se deben buscar las mejores prácticas, integrar tecnologías nuevas y emergentes, estimular a los docentes para que sean más ágiles y estén más dispuestos a usar estas herramientas, convertir universidades convencionales en instituciones bimodales y hacer que el acceso a la educación en línea sea más asequible, conveniente y atractivo para los estudiantes de todos los campos.

La crisis actual indica que el fortalecimiento de la educación en línea contribuye a aumentar la seguridad y la salud públicas. En este sentido, se debe pedir a los gobiernos para que este tipo de educación sea más asequible e inviertan en la formación de capacidades en línea de las universidades, a fin de proteger el sector de la educación superior en tiempos de incertidumbre social y emergencias mundiales. ▲

COVID-19 e internacionalización: movilidad, agilidad y precaución

Laura E. Rumbley

En el segundo trimestre de 2020, la agitación causada por la pandemia del COVID-19 es alarmante y difícil de procesar.